

sus experiencias como preso del régimen a raíz del asesinato del jefe de la dinastía somocista. Resulta interesante conocer que su compañero de celda en aquella ocasión fue nada menos que Urcuyo, el mismo que se creyó que Somoza le había traspasado el poder y quiso continuar el régimen cuando Tachito ya se encontraba en USA. No menos interesante y revelador es que Chamorro, en todo el apretado alegato contra la estirpe sangrienta de los Somoza (1), no hace práctica-

(1) Pedro Joaquín Chamorro: *Estirpe sangrienta; los Somoza*. Ed. Diógenes. México, 1979, 263 págs.

mente ninguna alusión a la situación social reinante en Nicaragua.

El último marino (2) relata, por cierto con bastante incapacidad literaria, las últimas jornadas vividas en Managua antes de la caída del régimen. El autor tampoco es un "rojo", sino un periodista que ocupaba un puesto congresista, pero que, como otros muchos, hacía tiempo que se encontraba más o menos contrario a la dictadura. A través de su relato —en el que faltan igual-

(2) Roger Méndez Alfaro. *El último marino. La caída de Somoza*. Ed. Unión Managua, 1979, 314 págs.

mente críticas a la situación social— se aprecia lo que, al menos en Managua, fue una auténtica insurrección popular un tanto improvisada contra el poder político-militar de Somoza. Cuenta, con detalles estremecedores, el inútil asesinato del corresponsal norteamericano, hecho que tanto predispuso en contra de Tachito a la opinión pública norteamericana. Por su parte, *Guardianes de la dinastía* (3) es un detallado estudio llevado a cabo precisa-

(3) Richard Millet: *Guardianes de la dinastía*. Ed. Universitaria Centroamericana. San José de Costa Rica, 1979, 344 págs.

mente por un profesor universitario norteamericano, escrito inicialmente en inglés y recientemente traducido al castellano, en el que pormenoriza el origen y todo lo relativo a la Guardia Nacional, la columna vertebral del régimen que definitivamente partió el Frente Sandinista. ■
JUAN MAESTRE ALFONSO.

ARTE

Vieira da Silva: retrospectiva de su obra

EL desarrollo del arte contemporáneo ha creado algunos equívocos que sólo ahora, perdidas las esperanzas de una divina providencia vanguardista, empiezan a despejarse. El principal era creer que se partía de cero, rompiendo una tradición. Esto era lo que se pretendía, pero el bagaje cultural y cierto código que funcionaba incluso a nivel inconsciente terminaban por reconducirnos a viejos caminos que volvían a ser nuevos u ofrecer planteamientos inéditos de unas mismas cuestiones. Y probablemente esto era lo mejor que podía ocurrir, siempre que el lenguaje fuese propio: compartido y a la vez exclusivo.

Estas palabras sirven de preámbulo para referirme a la gran pintora portuguesa Vieira da Silva, de la cual tenemos ocasión de contemplar en la galería Joan Prats, de Barcelona, una exposición con obras realizadas entre 1938 y 1979. Todas las personas interesadas por el arte conocen, sin duda, su importancia y el papel que ha desempeñado en París desde 1928, año en que fijó allí su residencia. A pesar de que podemos establecer relaciones con otros artistas y situarla dentro de una fase determinada del arte contemporáneo, su pintura tiene unas características que la destacan y singularizan. En ella se encuentran varias líneas, aparentemente contrarias, en varios sentidos además: la construcción geométrica y un lirismo que vela e interioriza esas estructuras, junto a la huella de viejas técnicas, de viejas culturas —mosaico, tapiz— y decoraciones tan antiguas como el damero o ajedrezado, en temas que son verdaderamente nuevos y que, sin pretenderlo posible-

ADIÓS A LAS LETRAS

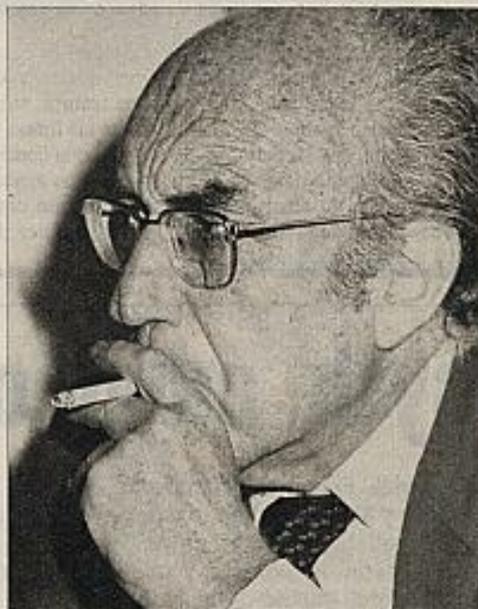
La semana trágica

CADA semana que pasa es la semana trágica de España. Con aquel sentido histórico de la tragedia que tenía Miguel de Unamuno, no cabe duda alguna de que el filósofo vasco hubiera tenido amplio campo para la creación en un país como este que estrenamos todos los días y que habitan la literatura, la contaminación y el desatino. Este que padecemos no es el pecado consensual; es, ni más ni menos, el pecado de la concupiscencia y la promiscuidad.

Algún humor hubiera visto Unamuno en medio de tal tragedia. Unamuno no era tan estirado como quiso hacernos parecer; un papiropléxico escondido tras de sí a un dibujante político, a un humorista del Congreso de Diputados. Aunque Unamuno hubiera preferido ser dibujante de caricaturas en el edificio del Senado, que al fin y al cabo está en la plaza de la Marina Española, la que luchó sin ventura por no desilusionar a los del 98.

Ahora estoy leyendo las *Memorias de Azaña*, que es algo que hace mucha gente en este país en estos días. Azaña decía en 1931 —ó 1932, quizá; no se me pongan precisos mis lectores gallegos o de Alcalá de Henares— que al cabo de treinta años estaría muerto y que nada le importaría entonces lo que dijera la Historia. La modestia histórica de Azaña ha tenido sus recompensas, porque si ahora estuviera presente en los juicios que sobre él elaboran los históricos humanos regresaría a la tumba como quien busca en ella el refugio más caliente. Sin ir más lejos que a Toledo, observé hace unos días cómo el cardenal primado, Marcelo González Martín, citaba a Azaña desde el púlpito y le hacía decir lo que más le convenía al sacerdote. Sin Azaña para precisarle, todo el monte le resultaba orégano al ilustre cura. Le citan también Francisco Fernández Ordóñez, que de la Hacienda ha pasado a ser espectador de Pedro Ruiz y de Adolfo Suárez, y el periódico "El País", que reproduce de él una frase que sigue siendo crónica matritense: di una tontería en Madrid y ganarás la gloria. O así poco más o menos.

Rafael Abella ha escrito un libro sobre el tiempo que hubo entre la Semana Trágica y el 20-N. La era de la cibernética ha servido para que nos comuniquemos por fechas las más ilustres, o nefandas, acontecimientos. La Semana Trágica pu-



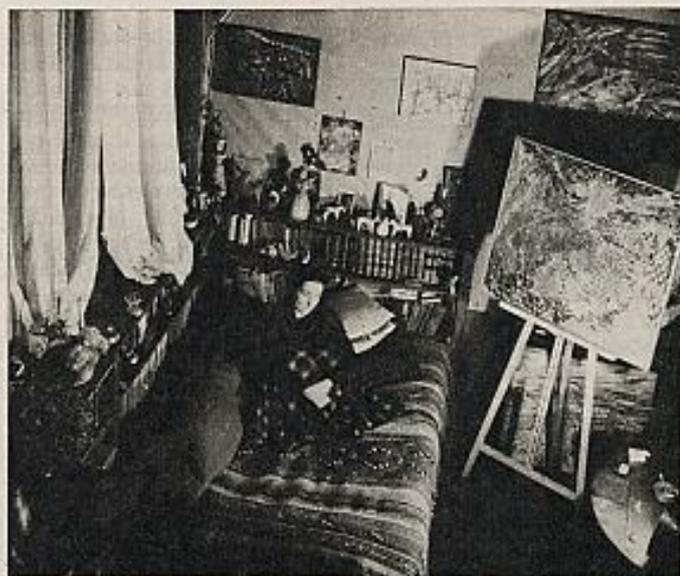
Rafael Abella.

do haberse llamado la S-T si hubiera nacido ahora, pero entonces todavía tenía predicamento el verbalismo, la denominación, y la semana o tenía adjetivo o no existía. La semana trágica de Televisión Española, la que acaba de sufrir el embate caliente de las auditorías del ex Ordóñez, se hubiera llamado Trigo Sucio, si no fuera porque se puede dar por aludido el conjunto Trigo Limpio, que va a Eurovisión como a lavarle la cara al medio español.

En cualquier caso, tengo un libro en las manos, y éste es el de Rafael Abella, que le ha dado al ejercicio de la Historia, en España, la aguerrida visión del que sabe dominar la pluma del escritor para beneficio placentero del erudito. Uno ve con él el paisaje de la Historia como si fuera en un tren que marcha lento pero seguro. Se desplaza uno por la Semana Trágica como si estuviera leyendo ese Quijote que escribe, sin pudor, con convencimiento, la España que nos tocó tocar. ■
SILVESTRE CODAC.

mente, nos hacen pensar en las infinitas galerías de la ciencia-ficción. Pero no es preciso llegar tan lejos: Vieira da Silva se está refiriendo a lo que tenemos más cerca: el pavimento de baldosas de nuestra estancia, partituras musicales, la red urbana, que nos da como pistas, naturalmente para perdernos, como camino para encontrar su significado profundo. Podríamos decir que nos ofrece una imagen global de nuestro campo de visión y de nuestro compartimentado y revuelto interior: tramas, todas ellas, donde nos movemos y perdemos.

Lo real se da con la retícula que sobrepone la mente y la fluidez que las cosas parecen tener: nada es fijamente nada: las redes del dibujo se mezclan, oscilan, parecen respirar, y el color se fragmenta y articula ordenadamente, en principio, para luego derivar siempre a otro tono u otro color próximo. Un color sutil, del que vienen vestidos los corpúsculos y trazos, o que colorea las veladuras y transparencias. Todo está visto, pues, como un continuo, a pesar de esa frag-



La pintora portuguesa Vieira da Silva, en su estudio de París.

mentación del color y de la forma, si es que en rigor podemos llamarla así: se trata, más bien, de la estructura visible, del armazón, a lo cual es tan lícito decir que se ha llegado después de un largo proceso de abstracción como que viene dada desde el

principio, en las pinturas figurativas que, ya en los primeros años treinta, subrayaban fuertemente las líneas de fuerza. De este modo, la continuidad de la forma, que no acaba de serlo, de remansarse en ninguna, es la otra cara dialéctica de lo estructural.

Se trata de un tejido dotado de ritmo, movido por una fuerza centrífuga. No puede sorprendernos que todo sea, al mismo tiempo, un laberinto, con todas las connotaciones simbólicas.

Las pinturas al temple, gouaches, acuarelas y la serie de litografías que se presenta ahora por vez primera constituyen una excelente ocasión para adentrarnos en la producción de esta extraordinaria artista. De ella podemos decir, con Jacques Lassaigue, que "producen siempre la impresión de que nos encontramos frente al más secreto mecanismo de una creación". El conocimiento de su obra para el público español se hace también más accesible gracias a la publicación, por Ediciones Polígrafa, de dos magníficos libros: uno, de gran extensión, con 361 ilustraciones y textos del citado Jacques Lassaigue y Guy Weelen, y otro en que se recogen, entre otras, las obras presentadas en la exposición y que cumple función de catálogo; el texto de este último ha sido escrito por Antonio Bonet Correa. ■ J. CORREDOR-MATHEOS.

Forsyth, adivino



Frederick Forsyth, el famoso autor de «Chacal» y «Odessa», es bastante más que un novelista de éxito, es un profundo conocedor de la política, y puede predecir el futuro del mundo... Así lo ha hecho en

LA ALTERNATIVA DEL DIABLO

(escrita en 1977) (la acción en 1982)

He aquí las predicciones:

1.ª Reparación del «Times». 2.ª Una mujer primer ministro de Inglaterra. 3.ª Caída del Sha. 4.ª Falta de trigo en la URSS. 5.ª Ruptura de la OPEP. 6.ª La URSS tendrá falta de petróleo para sí y sus satélites. 7.ª Desintegración de Nigeria, el país más rico de África.

Las tres primeras predicciones ya se han cumplido, las siguientes están a punto de cumplirse, lo cual demuestra que «La alternativa del diablo» es una obra de extraordinaria importancia, además de una apasionante novela. Ahora es el momento de leerla.



Un libro de Plaza & Janés